

# LA ANATOMÍA DE UN AUDITOR



## **Descubra cómo los atributos de un buen auditor trascienden el ámbito profesional.**

Cuando pensamos en un auditor BASC, solemos imaginar a un profesional revisando procedimientos, registros y documentos. Sin embargo, los atributos de un auditor no se apagan al salir de la oficina: son competencias que, aplicadas en la vida cotidiana, nos convierten en personas más organizadas, confiables y proactivas.

Un auditor es guardián y guía de la integridad, la seguridad y la ética, promoviendo un comercio más confiable y transparente. Para comprender mejor su labor —y cómo sus habilidades pueden aplicarse más allá

del entorno laboral—, exploremos cómo cada parte del cuerpo representa un atributo esencial que aporta valor tanto en su trabajo como en su vida diaria.

“La anatomía de un auditor” revela que los principios de auditoría no se quedan en las salas de reuniones: se reflejan en la forma en que nos conducimos, tomamos decisiones y enfrentamos los retos.

### **CABEZA - Conocimiento, criterio, enfoque y mentalidad abierta**

La cabeza simboliza la capacidad intelectual. Aquí se concentra el conocimiento de las normas BASC, los procedimientos, la legislación vigente y

las mejores prácticas en seguridad. Pero más allá de la teoría, están el criterio y el enfoque: la habilidad de analizar, razonar y tomar decisiones objetivas.

La mentalidad abierta permite considerar ideas o puntos de vista alternativos, sin prejuicios que limiten la objetividad. En la vida cotidiana, esto se traduce en pensar antes de



actuar y buscar soluciones efectivas, respetando las diferentes perspectivas.

### **OJOS - Observación detallada**

Los ojos representan la capacidad de ver más allá de lo evidente. Un buen auditor no se queda en la superficie: observa los detalles, identifica patrones y detecta posibles riesgos que pueden pasar desapercibidos.

No se trata solo de lo que está escrito, sino también de lo que no está. Los detalles marcan la diferencia. Esta visión amplia y precisa permite anticipar riesgos, detectar oportunidades de mejora y reconocer fortalezas. En la vida diaria, implica mirar las situaciones desde distintos ángulos y guiar con respeto y diplomacia hacia la comprensión.

### **OÍDOS - Escucha activa**

Un auditor no solo habla: también escucha. Los oídos simbolizan la comprensión de lo que se dice y lo que se calla. Escuchar atentamente fortalece la confianza entre los participantes de una auditoría. En la vida cotidiana, la escucha activa fomenta la empatía y hace que los demás sientan que su voz es valorada.

### **BOCA - Comunicación asertiva y efectiva**

El poder de las palabras no tiene límites. La boca representa la capacidad de comunicar con firmeza y claridad las conclusiones basadas en el análisis y la lógica.

En una auditoría, la comunicación debe ser transparente y constructiva. En la vida personal, es la práctica de la honestidad

y la asertividad: un puente hacia relaciones sólidas, respetuosas y duraderas.

### **CORAZÓN - Integridad y ética**

En el corazón reside la esencia del auditor. Su labor exige imparcialidad, **confidencialidad**, transparencia y coherencia. Pero, sobre todo, integridad y ética.

En la vida personal, significa actuar en congruencia con lo que se piensa, se dice y se hace, incluso cuando nadie nos observa.

### **MANOS - Acción y guía**

Las manos simbolizan la capacidad de actuar y construir. En una auditoría, no solo señalan las fallas: también orientan hacia la mejora continua.

En la vida diaria,

representan la colaboración y la solidaridad; el valor de extender la mano para ayudar al otro y generar confianza mutua.

### **PIES - Versatilidad, compromiso y constancia**

Los pies marcan el camino del auditor. Representan la versatilidad para adaptarse a los cambios, y el compromiso y la constancia para ejecutar auditorías con determinación.

Nos recuerdan la importancia de mantener firmes nuestros valores y avanzar con responsabilidad hacia nuestras metas personales y profesionales.

### **ESPALDA - Resiliencia y responsabilidad**

La espalda refleja la fortaleza del auditor. Simboliza su capacidad para sostener y acompañar a los auditados, brindando respaldo y seguridad durante el proceso.

Mantener la objetividad en circunstancias complejas requiere temple y resiliencia. Este atributo inspira a enfrentar los retos con actitud positiva y a aprender de cada experiencia.



La anatomía de un auditor demuestra que su labor es integral: une mente, corazón y acción con el propósito de hacer del mundo un lugar confiable y seguro.

Estos atributos no se limitan a un rol profesional: son una forma de vida guiada por la integridad, la ética y la resiliencia. Ser auditor es ser un agente de cambio dentro y fuera de las organizaciones, construyendo cada día una vida más consciente, ordenada y con propósito.



Redactado por:

**Miryam Toro**  
Operaciones

La montaña ha sido mi maestra y guía. Llevo ocho años en esta actividad, en la que el aprendizaje tanto personal como de habilidades blandas es constante. Este camino me llevó a liderar el Club de Andinismo Politécnico durante dos años como presidenta. Esta experiencia ha sido una gran aliada en mi labor como Auditora de Certificación y Capacitadora, un rol que desempeño con amor y entrega, porque cada vez que uno enseña, también aprende.